

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficina: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 87

MURCIA 27 DE JULIO DE 1898

Como fué destruida la escuadra Cervera

«El Mundo Naval Ilustrado» publica un notabilísimo estudio sobre la destrucción de la escuadra Cervera. Se hacen en él afirmaciones de mucha gravedad sobre las que llamamos la atención de nuestros lectores.

Como se verificó el combate

Ateniéndonos á los datos recibidos hasta hoy por diversos conductos, puede ya describirse con bastante exactitud.

Los cuatro buques salieron resueltos á abrirse paso, pues el cerco era perfecto y hacíase indispensable una brecha. No cabía la remota esperanza de huir sin combate, y desde el primer momento se rompió un fuego nutridísimo, correspondiendo á cada buque español soportar el cañoneo de cinco buques yanquis, cuya artillería y corazas eran poderosas.

Sábase que un acorazado de 10.000 toneladas arroja (término medio) cuatro toneladas de hierro por minuto; así es que cada buque nuestro atacado por cinco, pudo recibir 600 toneladas de acero en proyectiles explosivos durante los primeros treinta minutos de lucha.

Estos proyectiles fueron dirigidos por los mismos artilleros que bombardeaban antes los peñascos y los bohíos, gastando de diez á quince mil pesetas en cada disparo (incluso el desgaste del cañón). Verdad es que con los ochenta millones, valor de nuestros perdidos buques, se han cobrado con usura todos los disparos que hicieron en las pruebas.

Después de media hora de fuego incesante, confesase bien cual sería el estado de nuestros cruceros; ya en el interior de los cascos, ya en las baterías y en los puentes, apenas habría espacio sin la huella de una granada.

Por qué no hicieron bajas al enemigo

El hecho, al parecer inexplicable, de no haber casi producido bajas al enemigo nuestra escuadra justifica la ira y el reproche general, creyéndolo demostración de que nuestros buques no se habían batido.

Pero los centenares de hombres muertos, los comandantes heridos y suicidados, prueban que hubo lucha terrible y heroica; más siempre queda sin demostración el fenómeno. ¿Cómo no se le hicieron bajas al enemigo? ¿Cómo se explica la ineficacia de nuestros proyectiles, al par que la eficacia espantosa de los proyectiles yanquis?

La explicación es sencilla. Estos tenían blindados, no solo la línea de flotación, sino gran parte del costado con plancha de acero Harvey, resistente á nuestros grandes proyectiles.

Los cruceros españoles tenían blindadas las cinturas, las máquinas y las torres, pero todo el casco carecía de defensa y las granadas, enemigas pudieron traspasarlos sin dificultad por todos los sitios en que la tripulación se batía.

Desde las primeras andanadas de los cinco acorazados yanquis sobre cada crucero español, debieron conocer los terribles efectos de esta desigualdad: que nuestros proyectiles no los perforaban, que los suyos se introducían sin obstáculos en las baterías, estallando siempre con pérdida de muchas vidas y haciendo estragos enormes.

Por qué se incendiaron los buques españoles.

No bastaba á los norteamericanos su mayor poderío naval para combatir á España; guardaban secretamente el invento de un explosivo más destructor que la melinita, la cordita y la jovita para cargar sus granadas, y así se explica que en Cavite fueran incendiados con tanta rapidez todos nuestros buques, y que apenas comenzado el combate por la escuadra de Cervera, es decir, cuando apenas hubieron de caer en sus bordos varios proyectiles, surgió el incendio en todos los cruceros, á pesar de ser tan escasa la madera en ellos empleada.

Dícese que ya en Cavite hubo de notarse que al estallar cualquiera de

aquellos, el fuego interior no producía esa inflamación rápida, instantánea de la inocente pólvora, sino que perduraba varios segundos, dejando enrojecidos los aceros tocados y convertida en llamas toda materia combustible.

Por que salieron de día

Sobre este punto no debemos exponer opinión porque ignoramos si el peligro hubiera sido más ó menos grande á causa de hallarse más concentrada y próxima la fuerza enemiga y mantener esta perfectamente iluminados con los focos eléctricos de todos los buques el Canal y boca del puerto.

Así, pues, sobre el concreto punto de la hora de salida, al almirante Cervera únicamente correspondía dar en su día contestación satisfactoria; pero creemos que, habiendo precedido á esta decisión un consejo de jefes, todos entendidos y sensatos, hubieron de apreciar mejor que nosotros y que todos los españoles, ignorantes de las circunstancias que allí concurrían, lo más oportuno ó quizás lo indispensable.

Esperemos, pues.

Estos son los párrafos más importantes del artículo que publica «El Mundo Naval».

Los consumos

en Francia

En la República francesa, se había pronunciado la opinión contra el impuesto de consumos, de una manera tan viva ó más que en España, y como el gobierno y la representación nacional allí, atienden las justas reclamaciones que se les hacen, han suprimido contribución tan molesta.

A propósito de asunto de tanto interés, dice la «Gaceta de la Banca»:

«Como resultado de esta reforma verdaderamente transcendental para el régimen económico en Francia, los municipios de aquel país se verán precisados á cambiar su sistema rentístico, pues se ha fijado á todos ellos un plazo perentorio para que determinen qué nuevos impuestos piensan establecer en sustitución de todos los ingresos que en la actualidad obtienen del de consumos, ó por lo menos en la parte que grava las llamadas bebidas higiénicas. Se cree sin embargo, que muchos de ellos juzgarán preferible la supresión total, que es potestativa, á la parcial, que es obligatoria, pues el «déficit» que en su presupuesto ocasiona la exención de derechos en las bebidas higiénicas exigirá un esfuerzo que bastará acentuar un poco para llegar á cubrir el que resulte de la reforma completa, porque siendo el total de los ingresos que por este concepto se efectúan en todo el territorio de la República de 326 millones y de 102 1/2 los obtenidos de los vinos, sidras y cervezas, es muy probable que, una vez hecho el sacrificio de una tercera parte, fácilmente se abandone el resto.

En París, el Consejo municipal estudia simultáneamente los medios de llegar á la supresión total y á la parcial, y en una de sus últimas sesiones la Comisión de presupuestos ha aprobado el informe relativo á la última y examinado los diversos proyectos de nuevos gravámenes que será preciso establecer para llenar el vacío de 155 millones que la supresión completa crearía en el presupuesto municipal.

No se sabe aun cuales serán los que al indicado objeto se establezcan, pues del «referendum» ó plebiscito á que se ha sometido el asunto, no ha podido sacarse resultado práctico, pero lo más probable es que los nuevos gravámenes recaigan sobre la propiedad, principalmente los inmuebles urbanos, bien en la forma de contribución sobre el inquilinato, bien sobre la renta que los propietarios obtienen.»

EL último favor

Antonio y Samuel comenzaron juntos su carrera militar en la Academia

de Infantería, en Toledo, ligados por amistad tan estrecha, que sus compañeros les llamaban los inseparables, puesto que á todas partes iban juntos, compartiendo, no solo sus alegrías y tristezas, sino sus escasos ahorros; con lo cual salía siempre Antonio perjudicado, porque Samuel tenía tan desmedidas aficiones al juego, que cotidianamente dejaba su bolsillo y el de su amigo hosteando y escurridos.

En un principio Antonio no se alarmó de aquellas peligrosas distracciones de Samuel, y solo se dolía de ellas por el tiempo que de su grata compañía le robaban; pero más adelante, cuando comprendió que podían serle perjudiciales, habían llegado á tal extremo que no fueron bastante á contenerle los consejos y advertencias de Antonio, que amenazaba á Samuel con revelárselo todo á su padre, que era un general pundonoroso, enérgico é intransigente con la más pequeña falta de su hijo.

Salieron oficiales y ambos fueron destinados al mismo regimiento, donde quiso la desgracia que nombrasen habilitado á quien nunca debió serlo; sin embargo, no se alarmó Antonio de ello, porque no pudo sospechar que su amigo llegara al extremo de manchar su honor y de jugarse lo que no era suyo.

No le duró mucho tiempo esta esperanza, porque un día recibió en su casa á Samuel que llegaba con tan alarmantes señales de sobresalto y aflicción, que Antonio comprendió al momento que algo muy grave le había sucedido, por lo cual le interrogó hasta el punto de saber que Samuel había jugado y perdido los fondos que tenía obligación de entregar perentoriamente.

Antonio participó al pronto del anonadamiento de su amigo, pero al instante se rehizo y saliendo de su casa vendió cuanto tenía, pidió prestado, recurrió á la usura, empeñó su paga, estrujó su crédito, y cuando reunió de aquí y de allá lo suficiente para salvar la honra de su amigo, le construyó á que jurase por lo más sagrado, antes de entregarle el dinero, que no volvería á jugar en todos los días de su vida.

Apretado por la necesidad y en aquel instante poseído de arrepentimiento, Samuel juró llorando, abrazó á su amigo, guardóse el oro, partió al instante, pagó su deuda y estuvo muchos días sin parecer por la casa de juego, pero... la tentación, más poderosa que su voluntad, le indujo á que volviera bajo la interior promesa y en la confianza de ser espectador, espectador tan solo, y ya en este camino, revuelta la ocasión con la flaqueza, su desgracia le puso otra vez en el trance de jugar lo suyo y de escurrirse á lo ajeno, aventurando de nuevo al azar la, para él sagrada, consignación del regimiento.

Antonio, que vigilaba sus pasos, no tardó mucho en conocer la tremenda falta de su amigo, y no pudiendo salvarle porque tenía ya su crédito agotado, reveló al padre de Samuel la situación en que se hallaba su hijo.

El pundonoroso militar hubiera preferido morir á tener noticia tan deshonrosa y triste.

Pagó la deuda de Samuel consumiendo en ello sus escasos ahorros, y le trató con la mayor dureza, diciéndole, en fin, que antes que dejar deshonrado el apellido de su familia, debía pagarse un tiro.

Juró de nuevo Samuel no volver á jugar y estuvo otra vez largo tiempo sin frecuentar los lugares donde exponía su dinero y el ajeno, pero al fin, no pudiendo dominar al vicio que de él se había apoderado, pensando que Dios le protegía, puesto que le había sacado dos veces del temeroso compromiso; teniendo más confianza que cautela, no solo volvió á jugar lo suyo, sino que apeló de nuevo á los fondos de sus compañeros.

La noche en que Samuel lanzaba á la varia fortuna el dinero del regimiento, estaba Antonio delante de él, y cada vez que los azares de la suerte le arrebataban un billete ó un puñado de oro, su amigo le miraba con ansiedad mortal, preguntándole con los ojos:

—¿De dónde has sacado ese dinero?

Samuel rehuía las miradas de Antonio, y con mano temblorosa iba colocando los billetes junto á las cartas,

en tanto que con ojos febriles los miraba hasta verlos desaparecer impulsados por la insaciable mano del banquero.

Volvía otra vez á dejar un puñado de billetes sobre el tapete verde, y quedaba anhelante, pálido, poseído por la horrible fiebre del juego, esperando la carta que había de duplicar aquel dinero ó arrancárselo de las manos, tal vez para no devolvérselo nunca; y cuanto mayores eran sus pérdidas, se le acrecentaba el deseo de resarcirse de ellas, porque, según él pensaba, la fortuna no podía serle tan adversa que siempre y á cada instante le volviera la espalda, y esperando con ansiedad infinita, con palpitantes anhelos de enfermo, el momento en que le fuera propicia, jugaba, y jugaba sin cesar y sin concierto, llegando al extremo de perder cuanto poseía y de ver huir con el último billete la postrera esperanza.

Apartóse de la mesa de juego y cayó sobre un diván, sin fuerzas ni alientos para hablar siquiera, y Antonio, acercándose á él, le dijo en voz baja:

—¿Te has jugado los fondos del regimiento?

Samuel tardó mucho en responder á su amigo; pero al fin hizo un ligero movimiento afirmativo, quedando sumido en la más profunda tristeza.

—¿Te puede salvar tu padre?

—No... Nadie... No tengo esperanza...

Al siguiente día Antonio fué en busca de su amigo, y aunque no le habló de la situación en que se hallaba, comprendió de sobra que no había medio de zanjarla; entonces, con pretexto de distraerle, le condujo al Casino Militar, donde habiágran concurrencia, y allí logró que Samuel interviniera en la conversación, contradiciéndole á cada paso con las palabras más duras y mortificantes; y como su amigo le reconviniera por ellas, Antonio, delante de todo el mundo, le abofeteó y le escupió al rostro.

Quedó concertado el duelo para el siguiente día, con asombro de los compañeros de ambos combatientes, que extrañaban que amigos tan íntimos hubiesen llegado á tal extremo.

Así que se vieron en el terreno, el uno frente al otro con las armas en la mano, Samuel descubrió en la mirada de su amigo la intención que tenía éste de matarle, y el asombro y el temor le aturdieron de tal suerte que no pudo evitar la estocada con que Antonio le cruzó el pecho de parte á parte.

Inmediatamente se dirigió el matador á casa del general, y pálido y desconcertado le dijo:

—Samuel se ha jugado de nuevo los fondos del regimiento.

—Pues bien, ya sabe que su deber es pagarse un tiro.

—Es imposible, mi general... Ayer tuvimos una acalorada disputa... nos injuriamos y ofendimos delante de gente... y esta mañana...

—¿Qué?

—Nos hemos batido.

—¿Y Samuel?

—Ha muerto.

El general estuvo á punto de lanzarse sobre Antonio, pero pensando instantáneamente acerca de lo sucedido, exclamó:

—Gracias, has salvado su honra, que es la mía... Yo buscaré el dinero; pero... no vuelvas más á verme.

RAFAEL TORROMÉ.

Sección Religiosa

Mes de Julio

Consagrado al Sagrado Corazón de María

El toque de alba por la mañana á las cuatro y el de oraciones por la noche á las ocho menos cuarto.

Santos para mañana

LOS SANTOS NAZARIO, CELSO Y VICTOR, MARTIRES.

San Nazario romano, de padre gentil y de madre romana, á la cual conoce y celebra la iglesia con el nombre de Santa Perpetua. Recibió el bautismo siendo joven y su madre tuvo el consuelo de ver en su hijo uno de los más celosos y más ejemplares cristianos de Italia.

Dedicó toda su vida á difundir la doctrina del Crucificado, quedando pocas ciudades, villas y aldeas, don-

de no quedasen estampadas las huellas de su celo.

Entre las muchas conversaciones que hizo en Génova, la más ventajosa y la más gloriosa á la religión fué la de una noble viuda, muy distinguida de la ciudad por su nacimiento, y por sus grandes bienes de fortuna. Tenía esta señora un hijo todavía niño, por nombre Celso, á quien amaba con la mayor ternura. Instruyóle Nazario en los principios de la fe, y en breve tiempo hizo tantos progresos en la ciencia de la salvación, que bautizado por el Santo, le tomó como compañero inseparable.

En la ciudad de Tréverio padecieron el martirio, siendo condenados á ser arrojados en el confluente de los ríos Sarra y Mosela; no sufriendo detrimento alguno sus cuerpos; fueron conducidos á la plaza Mayor, y allí fueron degollados, siendo su sangre como la semilla de aquel gran número de mártires que dió al cielo aquella tierra.

Sus reliquias fueron repartidas por San Ambrosio entre Nola, Brescia y Ambrun, las que se conservan con gran veneración.

San Victor el Africano, hijo de Félix hombre de talento elevado, ocupó la silla de San Pedro por muerte de San Eleuterio hacia el año 192. Combatió la heregia de los montañistas y patripassianos, precursores del sabellianismo; y sufrió el martirio el día 28 de Julio del año 202.

Además:—San Inocencio p. romano, 417.—San Sansón, ob. y cf. bretón, 565.—San Peregrin, pbro. francés, 228.

El oficio y misa son de los Santos mártires Nazario, Celso y Victor; rito semidoble, color encarnado, conmemoración de la octava.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana á las 8: después de Tercia, Misa, Sexta y Nona.

Por la tarde á las 4 y media.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en Capuchinas por D.ª Juana Pare la congregante. Se descubre por la mañana á las 8 y se reserva por la tarde á las 6 y media.

NOTICIAS

Baños.

Nos alegramos que hayan sido atendidas nuestras excitaciones por el señor alcalde, para que se prohiban terminantemente los baños en el río.

Unos muchachos que se estaban ayer tarde bañando en el río, fueron sorprendidos por la guardia municipal y conducidos á la corrección.

Reclutas.

Se ha concedido autorización á los reclutas condicionales que hayan sufrido segunda revisión, para que puedan redimirse.

Dichos reclutas pasarán á situación de depósito, sin tener derecho á una nueva exención.

Desgracia.

Nuestro querido amigo D. Juan López Cayuela yendo ayer mañana por la plaza de Apóstoles, dió un resbalon causándose en una pierna tan fuerte contusión, que tuvo que ser trasladado en un carruaje á su domicilio.

Sentimos la desgracia ocurrida á nuestro amigo y deseamos su restablecimiento.

Profesor suicida.

Disparándose dos tiros en la cabeza se ha suicidado en Monforte, el profesor de instrucción pública don Ramon Cardada.

Se ignoran los móviles que le han impulsado al suicidio.

Mejorado.

Se encuentra más aliviado de la enfermedad que le ha obligado á guardar cama por espacio de quince días, nuestro amigo D. Enrique Gallur. Lo celebramos.

Notas militares

Por Real orden del ministerio de la Guerra se ha dispuesto, que los comandantes de artillería D. Francisco Linas y D. Rafael Márquez de la Plata, los capitanes de la misma arma D. Vicente Trenor y D. José Corbi y los artilleros que en concepto de asistentes les acompañan, verifiquen el viaje por cuenta del Estado y disfruten plus de campaña mientras dure la comisión que se les ha confiado para la plaza de Cartagena.

Ha sido destinado á la plaza de Cartagena, en comisión el capitán de artillería D. Rafael Osset Rovira.

También ha sido destinado á la comandancia de Cartagena, el teniente coronel de ingenieros D. Fernando Recacho y Argumiban.

